

UN ARTISTA DE CASA

Si la vida, así la de las personas como la de las obras humanas no fuera un progreso, un avance hacia la perfección y hacia la belleza, no merecería la pena de vivirla.

Como estos bíblicos manzanos de nuestra amada tierra vasca, que cada año se visten al despuntar la primavera de rosadas flores, anuncio de abundante cosecha de frutos, así RENTERÍA, superándose a sí misma en honor del pueblo en que ve la luz anualmente, se honra en el presente número con la colaboración valiosa del joven y ya laureado pintor renteriano, Vicente Cobreros Uranga.

En su honor, si no me lo vedara la íntima amistad que ha tiempo nos une, entonaría aquí una cálida alabanza.

Y mis palabras, por entusiastas que fueran, habrían de ser pálidas ante el valor artístico de la obra de este callado muchacho, enemigo del gregario bullicio—cualidad de escogidos espíritus—y amante, en cambio, de la sosegada y amena charla en el seno de la amistad.

Ved aquí, amigos lectores, algunas obras suyas que muestran su brío y estirpe de artista. Ellas, mejor que mis pocos autorizados elogios, os dirán con el encanto de su belleza, con ese sutil efluvio que emana de toda obra de arte, cuán alto y selecto es el de mi amigo.

Artista inquieto y ávido de dominar todas las maneras de plasmar sus concepciones, lo mismo hace óleos que acuarelas, grabados en cobre como ese bello rincón renteriano, que retratos al carbón, del que es admirable muestra el titulado «Mi amigo Miguel» cuyo insuperable parecido comprobó todo el que lo vea. En él ha acertado Cobreros a expresar toda la nobleza racial de un vasco.



MI AMIGO MIGUEL

En el género del cartel, difícil por el espíritu sintético que hay que

dar a estas obras, ahí está «Ezkongaya», boceto premiado con dos mil pesetas por la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao en el certamen abierto por esta entidad. La «neska» vizcaína es un símbolo preciso y delicado de la virtud del ahorro, y comprendiéndolo así el jurado calificador de dicho concurso, presidido por el ilustre pintor bilbaíno señor Arteta, lo eligió entre ciento veinticuatro para premiarlo por unanimidad con el máximo galardón.

Ha sido la obra que ha revelado a Cobreros al mundo del arte como un valor positivo que, estamos seguros de ello, ha de crear obras de mayores vuelos y recoger pródigos frutos de gloria y provecho.

Y hoy ha pintado expresamente para esta revista, que orgullosa la reproduce, la bellísima portada que cual «atrium» ideal orna su primera página.

En ella simboliza el cariño que hacia su pueblo siente este bizarro capitán de marina del año 1650, época gloriosa en que ya antigua Oarso dió a su patria guerreros y navegantes ilustres.

Muestra a su joven esposa la villa donde nació, y allá, al fondo, vemos a la esbelta nave en que quizá ha retornado a su amada tierra nativa, después de largo viaje por lejanas tierras.

Esta es nuestra Rentería. Antaño cuna de guerreros y marinos, hoy plantel de industriales y de artistas.



EZKONGAYA

Cartel premiado con 2.000 pesetas por la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao

Es feliz privilegio de la villa renteriana tener siempre en su historia hijos que honren su nombre por el mundo, realzando a la vez el de la madre España.

Así nuestro joven artista, que con su frente juvenil henchida de ideas y obras en germen, marcha con seguros y resueltos



UN RINCÓN RENTERIANO

pasos por la «escondida senda» que se ha trazado, fijo su anhelo en llegar a la soñada cumbre en donde la gloria sonríe y acaricia a los elegidos que supieron hacerse dignos de ella por el noble esfuerzo de sus almas encendidas en el culto a la belleza.

FERMÍN SÁINZ.

Rentería, Julio de 1925.